

GEOFFREY WIGODER

Geoffrey Wigoder es editor de la *Encyclopedia Judaica*. Vive en Jerusalén.

Tomado de *Midstream* - Enero 1978.

La finalización de la era de Franco es apropiada para examinar el papel de éste frente a los judíos. Durante algún tiempo este tema fue objeto de controversia y comentaristas de ambas fracciones tenían cierta preferencia por la exageración.

Por una parte existe el legado de los años 30 en que la guerra civil española era para los liberales el símbolo de una lucha casi escatológica entre los Hijos de la Luz y los Hijos de la Oscuridad. Era un microcosmos del terrible dilema y frustración del día, un modelo de las cosas que habían de llegar. Franco simbolizaba todas las fuerzas de la reacción acentuadas por el compromiso mutuo con los poderes del Eje. Para el mundo liberal este trauma nunca desapareció y el continuado autoritarismo del régimen de España sólo confirmó la actitud inicial. Esta imagen se mantuvo hasta los últimos días de la vida de Franco. Unas semanas antes de su muerte, la ejecución de nacionalistas vascos mientras pedían un cambio natural, produjo una repercusión internacional desproporcionada en comparación con reacciones por hechos similares o peores, acaecidos en otros países. Las reacciones frente a la crueldad siempre son en teoría igualmente intensas, pero hechos paralelos ocurridos en distintos países fueron frecuentemente sobrevalorados por la comunidad mundial, en su tendencia general a sacrificar la moralidad a la diplomacia. Pero, una vez perdido el apoyo de sus sostenedores originales, Franco resultó ser una adecuada víctima propiciatoria.

Los líderes de Israel, como sus compañeros social-demócratas de todas partes, participaron en la continuada agresión al Franco de post-guerra, aunque por esa época ya era claro que el comportamiento de España frente a los judíos tenía en esas circunstancias ciertos elementos atenuantes.

En el año 1949 en seguida de que Israel fue admitida en la UN, se recibió la consagración como miembro por parte de España y esto dio ocasión a que el gobierno israelí, a través de su representante Abba Eban, declarara en la UN: "Seis millones de judíos fueron muertos. Los judíos fueron arrojados a los hornos y cámaras de gas. La delegación israelí determina que la España de Franco fue un aliado activo y benévolo del régimen de esta política y contribuyó por lo tanto a su eficiencia".

En realidad no hay razón para suavizar la actitud de Franco. En 1939 declaró: "España tiene profunda comprensión por las medidas tomadas por ciertos países contra la raza judía", y envió su fotografía dedicada a Julio Streicher. Pero en los años de guerra se vieron modificaciones en la política española respecto de los judíos y no hubiera estado

fuera de lugar que se modificara también la actitud israelí. Por su parte España no olvidó la posición hostil de aquella época y cuando llegó el momento en que Israel tuvo interés en establecer relaciones diplomáticas con España, ya se había perdido el barco.

Por otra parte se hicieron exageradas demandas en favor de Franco y su política en tiempo de guerra. Como reacción al debate de la UN de 1949 la embajada española en Washington publicó un folleto llamado "España y los judíos sefaradíes", que daba la versión oficial de las acciones realizadas por los diplomáticos españoles en Europa para proteger a los judíos españoles que estaban bajo la dominación nazi. Concluía:

"Considerada en su totalidad, la acción desarrollada por España para proteger a los judíos sefaradíes durante la Segunda Guerra Mundial es tal, que España se siente justificadamente orgullosa. Tal protección diplomática de personas indefensas no sólo es una de las mayores misiones de los propósitos diplomáticos, sino también de caridad cristiana hacia un vecino que ha sido atrapado en las despiadadas ruedas del materialismo totalitario".

Un embajador norteamericano en España franquista, hablaba en los años 50 de 200.000 judíos salvados por Franco. Más recientemente, en Estados Unidos, Rabbi Jaim Lifschitz se convirtió en un entusiasta defensor del papel de Franco, diciendo que durante la guerra había salvado a 60.000 judíos y que había intervenido personalmente en varias ocasiones, e incluso obtenido indemnizaciones de Hitler que Franco distribuyó personalmente entre los refugiados.

Lifschitz fue seriamente objetado (por ejemplo por Charles W. Stechel en "Destrucción y Sobrevivencia") pero, en forma indirecta tuvo importante influencia incitando a la escritura y publicación del nuevo libro del Dr. Jaim Avni¹, que debe considerarse como el trabajo autorizado sobre este tema y un modelo en su género. Avni hizo su investigación en la Universidad Hebrea en los primeros años de la década del 60 y en la División de Historia Oral del Instituto de Judería Contemporánea de la Universidad; realizó docenas de entrevistas con personas vinculadas a todos los aspectos de la salvación de judíos vía España, durante la Segunda Guerra Mundial. Su tesis permaneció sin ser conocida hasta que, estimulado por la frecuente publicación de datos inexactos sobre este tema decidió escribir ese libro.

A los judíos se les permitió retornar a España en el siglo 19 y, en el año 1930, vivían allí 4.000 judíos que eran tratados benévolamente por los dirigentes de la República. Hacia 1936 llegaron otros 2.000, en su mayoría refugiados. Luego se produjo la guerra civil durante la cual algunos judíos, los más ricos dejaron España. La mayoría quedó. Los judíos participaron activamente en la lucha, del lado republicano y se ha estimado que un décimo (aprox. 5.000) de los miembros de las brigadas internacionales eran judíos (incluido un importante contingente de Palestina). Algunos pocos judíos se hallaban en las tropas de Franco (encontré hace poco a uno de ellos que es actualmente mozo en un hotel de Jerusalén. Proviene

de Marruecos que, desde el principio de la guerra, estuvo bajo el control de Franco. El y otros judíos del Marruecos español, así como muchos de sus vecinos árabes, se encontraron en la lucha sin entender realmente de qué se trataba).

Cuando acabó la guerra, habían triunfado los militaristas y clericalistas españoles. Franco canceló la legislación secular establecida por la República y volvió al régimen católico. Esto implicaba la anulación del reconocimiento de las fe no católicas, incluidos el protestantismo y el judaísmo; en consecuencia fueron cerradas las sinagogas. La atmósfera total del país en el año 1939, aumentada por la presencia de tropas germanas era fuertemente pro Eje.

Cuando estalló la guerra, España parecía estar fuera de la esfera potencial de socorro a judíos, pero la caída de Francia, la volvió a poner en escena. Decenas de miles de refugiados judíos y no judíos pensaron en escapar vía España. Su complacencia en conceder visas de tránsito en cantidad fue una bienvenida sorpresa. Se impusieron limitaciones burocráticas tales como la obligación de tener una visa de salida francesa, pero en esa época ese era un problema menor. Los alemanes todavía no se oponían a la emigración y los españoles pudieron tomar decisiones humanitarias sin riesgo de confrontaciones ideológicas. En esta etapa Franco tuvo un rasgo de perspicacia política. El *Times* de Londres en su necrología de Franco dijo: "como De Gaulle, Franco previó que Hitler no había triunfado después de la batalla de Francia". Este rasgo de genio salvó a Franco; para De Gaulle era un acto de fe, pero para Franco, cuyos objetivos tenían otra dirección, fue una apuesta sagaz. Muchos de los destacados consejeros de Franco consideraban favorable la intervención en la guerra pero en la entrevista de Hendaya en 1940, Franco dijo no, a ellos y a Hitler. Su negativa a permitir el paso de tropas germanas a través de España para tomar Gibraltar condujo a una confrontación con Hitler y fue un factor importante en la guerra.

Mientras tanto los refugiados pasaban por España; algunos fueron internados en condiciones difíciles. La condición principal era que debían ser trasladados a otros países, cosa que se cumplía puntualmente gracias al trabajo y a las garantías de las organizaciones judías, en especial al Joint Distribution Committee. Cerca de 30.000 judíos fueron rescatados vía España en los años 1940-41, aunque el número de refugiados en España nunca excedió de los 2.000 (salvo aquéllos que estaban en camino a Portugal con visas de tránsito).

En julio de 1942 el gobierno de Vichy cesó de extender permisos de salida; cruzar los Pirineos se transformó en una operación ilegal que debió manejarse con cautela y requería ayuda subterránea y frecuentemente documentos fraguados. España continuaba garantizando el derecho de tránsito a todos los que alcanzaban su territorio. Por esa época Franco intuía claramente qué clase de vientos soplaban y vio la posibilidad de recibir alguna confianza del lado aliado. También estaba sometido a la presión de los Estados Unidos para dar ayuda a los refugiados. El resultado fue que en este aspecto la actividad de España durante la guerra fue mucho más amplia que la de los demás países neutrales, incluso la de

la tan alardeada Suiza. Fue quizá su difícil situación la que sensibilizó a Franco en este aspecto mientras que Suiza, que no tenía que defenderse de haber hecho asociaciones culpables, pudo ser y fue insensible y cruel con los judíos que intentaron atravesar sus fronteras.

En este período medio de la guerra, los refugiados que no se movían en ciertas direcciones después de un período especificado, estaban expuestos a prisión. Las organizaciones judías trabajando a través de oficinas en Marsella y Lisboa desempeñaron un papel fundamental asegurando el traslado de judíos a nuevos destinos. El Dr. Avni critica tanto a los funcionarios de los Estados Unidos (ayudaron a evitar que las organizaciones judías obtuvieran representación permanente en España) y, a la debilidad de la judería mundial.

España comenzó a tener una susceptibilidad creciente frente a la presión aliada; los aliados actuaron en tales asuntos sólo cuando fueron presionados por la opinión pública y ésta en general sólo se exaltaba por la presión judía que, frecuentemente era inadecuada por varias razones, incluso por rivalidades entre organizaciones.

A medida que disminuían otros caminos de salvación, la salida a través de España, se hacía más importante. Dentro de España surgieron algunos problemas y la actitud de los círculos gubernamentales fue con frecuencia ambivalente. Algunos obstáculos emanaban incluso de funcionarios norteamericanos. No siempre resultaba fácil trasladar a los refugiados fuera de España y cuando se propuso crear una estación en el Norte de Africa, se requirió la intervención de Churchill frente a Roosevelt para superar las dudas de los norteamericanos (finalmente sólo un pequeño número fue evacuado hacia allá). Lo cierto es que aún después de 1941 (incidentalmente en el 450 aniversario de la expulsión), España continuaba siendo un cielo seguro para cada judío que llegaba allí. En 1942 y el final de la guerra llegaron a España 7.500 judíos, por lo que el número total de judíos que se salvaron vía España alcanza a algo menos de 40.000.

Avni investigó los esfuerzos hechos por diplomáticos españoles en Europa, para salvar de los campos de muerte a aquellos judíos que podían proclamar su nacionalidad española. Esta operación se llamó "repatriación" y se inició aprobada por el gobierno español después de que Alemania declarara que, los individuos de nacionalidad española podían salir de las áreas bajo ocupación germana. España decidió que estaba preparada para proteger a aquellos judíos que pudieran probar su nacionalidad española (y no tuvieran antecedentes antifranquistas), y en ciertas circunstancias expresó el deseo de conferir la "nacionalidad española imaginaria". La aplicación de esta decisión fue dejada en manos de los representantes en forma individual; muchos de ellos actuaron con coraje y devoción y algunos se jugaron totalmente para salvar judíos. Avni describe en particular los esfuerzos hechos por los representantes españoles de Salónica, Atenas, Rumania, Bulgaria y Hungría. salvaron a más de 3.000 judíos y se pudo haber hecho más si no hubiera sido por delaciones provenientes de Madrid. El cónsul español en Solónica rescató a 150 judíos que debían ser enviados a Belsen, los envió desde el área manejada por alemanes al área regida por italianos y los mantuvo a salvo hasta que

logró que se los aceptara en España. El ministro español en Bulgaria fue condenado por los nazis como "amante de los judíos" porque había adoptado, para protegerlos, a los hijos de un judío español que había sido muerto por los nazis. Estos hechos, complementados por la amistosa recepción del español medio hacia los refugiados aportó una rara nota de humanidad a la crónica del Holocausto.

Los españoles habían sido educados en una larga tradición antijudía nutrida de modelos antisemitas y a pesar de sus prejuicios en potencia, evidenciaron un humanismo básico.

A partir de la guerra hubo grandes progresos en la situación de las minorías religiosas en España, incluyendo la de la comunidad judía. Esto se realizó gradualmente. En seguida de la guerra se reiteró una ley que establecía que el catolicismo era la única religión. Se podían practicar otras religiones pero no en público. Se abrieron sinagogas en casas privadas, primero en Barcelona, luego en Madrid. En los años 60 esta posición se modificó al producirse cambios en la actitud de la Iglesia. Los judíos y los protestantes podían officiar nuevamente en público; sus comunidades fueron oficialmente reconocidas. El clero español tomó serias medidas para desarrollar las recomendaciones del documento Vaticano II respecto de la actitud hacia los judíos y se encuentran entre los más activos en la revisión de los textos para adecuarlas a él. Se sugirió, sin embargo, que alguno de los intentos de dar efectos prácticos al documento del Vaticano fueron apoyados por Franco, pero fueron resistidos y aún obstaculizados por los elementos ultraconservadores de las jerarquías clericales y laicas.

La comunidad judía se incrementó considerablemente. En 1950 había 2.500 judíos en España. En la actualidad hay 9.000. Muchos de los recién llegados arribaron con el éxodo del Norte de Africa en 1950 y los períodos iniciales de la década del 60. También llegaron algunos judíos de Sud América. En Barcelona viven aproximadamente 5.000 judíos, 3.000 en Madrid y 1.000 en comunidades más pequeñas. Existen actividades comunitarias y los servicios sinagogaes están abiertos. En las comunidades trabajan maestros de Israel y existen fuertes vínculos con las comunidades judías de todas partes del mundo. Cuando el Proyecto de Libertad Religiosa, con todos sus defectos, llegó a la oposición, por la intervención personal de Franco fue asegurada su aceptación (existe un repetido rumor de que Franco tenía conocimiento de sus antecedentes judíos, pero no se han presentado pruebas).

Tay todavía fuerzas hostiles en España. No han desaparecido las simpatías nazis que son alimentadas frecuentemente por los árabes que se mantienen en constante actividad. Las fuerzas conservadoras de la Iglesia continúan fuertes. Pero hay otros factores que contribuyeron a liberalizar la actividad hacia los judíos en la España de post guerra. Además de los aires renovadores que soplan desde el Vaticano; cierta dependencia de los Estados Unidos más esta apertura provee presiones sutiles, conexión con otros países de Occidente, así como un turismo masivo que ha llevado a muchos judíos a las costas españolas.

La muerte de Franco hace oportuna y favorece la publicación del libro de Avni. Dejando de lado las objeciones conocidas a Franco, que son

todavía válidas y que surgen de otras causas, puede decirse que desde el punto de vista judío el balance es considerablemente positivo, llegando a valores que no fueron previsibles en 1939. Las motivaciones pudieron no haber sido altruistas, pero si condenáramos a los políticos por su oportunismo ¿quedaría alguno limpio?

Traducción: Jerus R. de Rozenwasser

1 Jaim Avni: Sefarad vehayehudim bi yémei ha Schoah ve ha Emanzipazia (Contemporary Spain and the Jewish People) - Institute of Contemporary Jewry, Hebrew University of Jerusalem, Ha Kibbutz Hameuchad and Yad Vashem, 1975, 292 págs.